

Hacia un nuevo Gobierno en Cuba

Tras un régimen unipersonal de medio siglo, inicia la lenta e indecisa formación de un nuevo Gobierno en Cuba. A juzgar por los últimos meses, ese Gobierno sigue la misma ideología del anterior, pero posee un jefe, un estilo, un lenguaje y una racionalidad diferentes.

A Raúl Castro y su equipo, por lo visto, no les interesa jugar a la confrontación con Estados Unidos, ni la alianza con Chávez y Morales, ni el proselitismo obsesivo de Cuba en América Latina y el Tercer Mundo. A esos sucesores les interesa, sobre todo, reconstruir la legitimidad histórica del socialismo por medio de la satisfacción de las necesidades básicas de una ciudada-



RAFAEL ROJAS

A Raúl Castro no le interesa el choque con EE UU ni la alianza con Chávez

nía deseosa y, a la vez, temerosa de cambios.

Con Raúl Castro en la Presidencia del Consejo de Estado de Cuba, y a pesar de la ubicación de un político tan rígido como José Ramón Machado Ventura en la primera Vicepresidencia, se deshace, en buena medida, el espejismo insular. Aquella fantasía del país de *Granma*, basada en el cacareo de las "virtudes" del socialismo, se viene abajo. La realidad de un país en crisis desde hace dieciséis años, por lo menos, es mirada de frente por la clase política. Los muchos y graves problemas de Cuba —transporte, vivienda, escasez, bajos salarios, altos precios, imposibilidad de viajar, falta de acceso a Internet, dos monedas, apar-

theid turístico...— no se esconden bajo la retórica triunfalista de la "batalla de ideas", ni se atribuyen al "criminal bloqueo imperialista" o a la "guerra mediática de la mafia de Miami". Por primera vez, las causas de los problemas de Cuba se localizan en una legislación obsoleta y una administración ineficiente.

Los únicos problemas de Cuba no son, desde luego, económicos y sociales. Raúl Castro, como tecnócrata de nueva estirpe, quisiera reducir la política a administración y pensar que con las necesidades básicas cubiertas, aunque sin libertades públicas, la ciudadanía insular estará conforme. Habrá que esperar un poco más para saber si esa visión gerencial es capaz de con-

tener el malestar de la población y, sobre todo, para saber si con un partido único y una economía estatizada es posible alcanzar una administración pública eficiente. Aún no sabemos, con certeza, cuántos deseos de ser libres tienen los ciudadanos de la isla.

No por manida, la distinción conceptual entre sucesión y transición se vuelve pertinente para entender el caso cubano. Sucesión es relevo, continuidad de las élites del poder, no alternancia ni circulación de las mismas. Transición es y ha sido en regiones tan disímiles como Suráfrica, Portugal, España, Sudamérica, México o Europa del Este, cambio de régimen, transfor-

PASA A LA **PÁGINA SIGUIENTE**

Rajoy, Hobbes y el fuego

A pocas semanas de las elecciones, los votantes tenemos ante nosotros dos candidatos presidenciables antagónicos, y comprendemos que los posibles caminos que recorrerá el país en la próxima legislatura serán radicalmente distintos en función de quién gane el 9 de marzo.

Tras cuatro años de gobierno, todos conocemos el estilo progresista de Zapatero; sin embargo, por lo que respecta a Rajoy sólo podemos hacer hipótesis inferidas de su política de oposición y del colofón de la misma, su estrategia electoral.

Rajoy ha basado su campaña en torno a la visión de un porvenir apocalíptico, consecuencia de la irresponsabilidad del PSOE. Irresponsables han sido, según él, la ampliación de libertades, la reforma educativa, la regularización de inmigrantes, la acción exterior, las revisiones estatutarias, la gestión económica y, desde luego, la política antiterrorista. Todo lo que Rajoy ofrece como alternativa son sus "ideas claras", pero no detalladas, con las que arreglará los destrozos (reparables *in extremis*) causados por nuestro actual presidente.

Es un hecho constatado que, en comunicación política, las emociones inducidas durante la campaña cuentan tanto o más que la evaluación racional de los votantes. ¿Cuál es, pues, la emoción a la que el PP está apelando para vencer en los comicios?

En cada comparecencia pública de Rajoy sorprende el uso intensivo que hace de los refranes, en concreto de uno: *quien juega con fuego, se acaba quemando* (y de sus variedades semánticas: *quien siembra vientos recoge tempestades*, etcétera).

Los dichos y proverbios son depositarios de la tradición y las creencias populares, y cabría pensar que los dirigentes de un partido conservador, reacio a los cambios y pegado a las cos-



IRENE ZOE ALAMEDA

Para Rajoy el hombre es un lobo para el hombre, que precisa un Estado represor

tumbres, encuentran su natural elenco expresivo en el refranero de antaño. El empleo de refranes suele denotar poca capacidad expresiva y dificultad para la abstracción, y por eso son lo último que un ciudadano espera escuchar de labios de un político, al que supone en pleno dominio de la oratoria. Cervantes lo sabía hace cuatro siglos, y con ellos caracterizó la simpleza de Sancho Panza.

El fácil recurso de Rajoy al refrán se quedaría en anécdota de no ser porque acude a él para eludir las preguntas incómodas, aquellas que, de ser contestadas de forma directa, generarían respuestas políticamente intolerables.

Es interesante atender al marco de presunciones inconsistentes que articula el citado refrán: *quien juega con fuego, se acaba quemando*. Aplicado al contexto de la política española,

los elementos del refrán adquieren una curiosa significación:

1. ZP es un niño.
2. Los niños juegan con fuego.
3. España es el cuarto de juegos.

Inferencia: ZP va a quemar España.

A la luz de esto, es posible decodificar todo el discurso del Partido Popular con una sencillez pasmosa: en el caso del Hospital de Leganés, donde escuchamos "fuego" el mensaje subliminal hace que los ciudadanos intuyamos la palabra "eutanasia"; en la reinaugurada discusión sobre el aborto, donde oímos "fuego" entendemos "infanticidio"; por lo que respecta a la adopción por parejas homosexuales, en vez de "fuego" presentimos "pederastia"; en el contexto de la investigación con células madre, por "fuego" leemos "eugenesia"; en lo referente al fenómeno

de la inmigración, donde dice "fuego" prevemos "parásitos y delincuencia"; y cuando se ha hablado de estatutos de autonomía y del permiso de la Cámara para abrir el diálogo con una ETA en tregua, inconscientemente, a través del "fuego" hemos vislumbrado las sombras de la "secesión", la "traición" y la "guerra civil" (de ahí el eslogan: "Se rompe España").

Así las cosas, está claro que los candidatos encarnan dos modelos opuestos. Mientras para Zapatero el hombre es bueno por naturaleza (Rousseau) y la sociedad se basa en la libre voluntad de convivencia, para Rajoy el hombre es malo, un lobo para sí mismo (Hobbes: *Homo homini lupus*), y la función del Estado consiste en la represión moral, la vigilancia y el castigo. En este sentido, no es casual la reciente propuesta del PP de rebajar la edad penal a los ¡12 años!, una clara prueba de recelo hacia las personas a la que el PSOE podría contestar con gestos como los del Gobierno austriaco, que en 2007 adelantó el derecho al voto a los 16 años, gesto que denota una firme confianza en el ser humano.

El "fuego", en apariencia trivial, de Rajoy y su partido es, por consiguiente, un eufemismo con el que dan pábulo a nuestros temores atávicos. Cabe recordar que el fuego es el elemento purificador de un Infierno ahora restituido por la Iglesia...

En algún momento de nuestra historia debió haber un padre temeroso que, viendo a su hijo jugar con fuego, pronosticó que se quemaría. El hijo, confiado, venció el miedo y aprendió a dominar el elemento. Ese dominio (del miedo, del fuego) nos ha garantizado el progreso y nos ha legado un porvenir mucho más humano. Es elección del lector decidir con cuál de estos dos personajes se siente más identificado.

Irene Zoe Alameda es escritora.

FORGES

